



*Bitácora se refiere a los cuadernos de navegación; aunque actualmente se utilice en la 'red' con el nombre de 'blogs' para recoger todo tipo de noticias, textos u opiniones. Del mismo modo esta sección que recoge las ideas generales y los fenómenos actuales, así como las morfologías y tendencias que configuran el mundo junto con las reflexiones que al respecto nos resultan más destacadas. Así pues, ni crítica de libros, ni crítica de filosemas o teorías, es un intento de «navegar, orientándonos por la razón, en el confuso océano del presente y en cambios constantes..».*

## Qué, quién...Nosotros

Pelayo Pérez. Oviedo.

A partir de nuestro trabajo anterior, nuestra *navegación* y sus avatares, recogidos en esta “bitácora”, ha recorrido nuevas vías emparentadas con la “técnica, la velocidad, el cibernundo y las nuevas prótesis del *animal humano*”. Recorridos, en algún caso, que parecen obedecer a estímulos ajenos a nuestro primer punto de partida, pero que nos mostrarían cómo la *red* se extiende por encima de nuestras situaciones personales, englutiniéndolas y sin que ello obedezca a ningún misterioso azar, menos todavía a una predeterminación u operación inconsciente que nos llevaría a ver en todo, venga a cuento o no, la figura de un destino ineluctable. Nada más común, en definitiva, que seamos nosotros mismos los atractores que centrifuguen cuantas noticias, acontecimientos, anécdotas, etc., nos ocurran, cribando y seleccionando para un determinado fin aquello que consideramos oportuno para su despliegue. Valgan estas líneas introductorias para justificar los diversos recorridos que nuestra trama ha ido entretejiendo, aunque obedeciesen los intereses de entonces a diversas, e incluso opuestas, rutas.

Por otra parte, las conexiones nunca son azarosas, por cuanto tampoco son opuestas, dispares, alejadas, dado que es uno y el mismo sujeto el que las lleva a cabo. Leer determinados libros es una elección, muchas veces una imposición, siempre un recorrido y una conexión que entrelaza épocas, autores y temas. Pero leer y escribir son ya dos operaciones distintas que tienen en común la *técnica* de la escritura, o la escritura como técnica, y donde estos dos polos – leer, escribir- hacen referencia a sujetos plurales, incluso en un mismo individuo, y a *tiempos* distintos, a *épocas* diferentes y a *temáticas* varias....

.... A continuación transcribimos las notas de lectura que íbamos tomando a medida que avanzábamos en el extenso y prolijo ensayo de Bernard Stiegler, el cual requeriría de un tratamiento exhaustivo y crítico a la medida de su intento, y que nosotros solo podemos apuntar, entre otras cosas porque aún no se han publicado en español los cinco tomos de la obra en cuestión. Por otra parte, no ocultamos nuestras diferencias y el juicio crítico hacia el texto, heredero según creemos de una hermenéutica de raigambre metafísica, sin que esto

implique un juicio de valor negativo, cosa que de ninguna manera podemos aplicar al muy interesante autor francés.

Nos encontramos, al ir escribiendo este comentario, con la idea de “flujo y su devenir”, tan deleuziana, la cual utiliza exhaustivamente Stiegler, y no sólo en esta obra, en conjunción con las investigaciones de Gilbert Simondon, del que tendremos que ocuparnos en otra ocasión, y sus teorías acerca de la individuación y la transductividad, que ya interesara también a Deleuze en su día, y naturalmente con Derrida y su deconstrucción. Pero en Stiegler, al que accedemos parcialmente, nos parece asistir a un efecto de “difracción”, o es lo que nos produce a nosotros mismos, por cuanto tras el idealismo que percibimos y al que apuntamos críticamente, nos encontramos siguiendo una senda que no puede sino definirse como materialista, probablemente debido a nuestra misma indecisión ante el texto socavante del autor francés. La idea de flujo, tan cara a la concepción de la conciencia que Stiegler retoma en la configuración de la misma por parte de Husserl, alcanza su momento culminante en las nuevas formas tecnológicas y en el capitalismo triunfante que someten al deseo a una desublimación, es decir a una penuria que ya desde la “muerte de Dios” viene anunciando la era técnica y calculadora, que Nietzsche, Marx y Heidegger han apostrofado cada uno desde su mirada peculiar. La defensa del espacio pacífico imprescindible para la “existencia” y no solo para la subsistencia, como es Europa, acosada por los continentes que la circunscriben y la pueden llevar a una confrontación interna, lleva este análisis sobre la “técnica y el tiempo” a su dimensión práctica, política, desde la cual se propugna una urgente “ecología del espíritu”, análisis que inicia aquí, en el tercer tomo de la obra que comentamos, pero que culminará en la publicación, próxima entre nosotros, de los dos volúmenes finales con la que la culmina y que siguen en publicaciones no menos corrosivas como estimulantes, como “Desconfianza y Descrédito”.

La problemática entre la *gestell* (y su autonomía ‘maquinica’, calculadora) y el *ereignis* (que hace mundo) heideggerianos articulan el malestar de esta mundialización de la técnica, que homogeneiza las diferencias locales, culturales, étnicas, etc.. abriendo un espacio hipermoderno, acaso posthumano, rostros que Stiegler intenta recorrer, mostrar, articular crítica, filosóficamente.

Estas, y otras cuestiones de gran calado, son las que afronta en su espléndido trabajo el filósofo francés Bernard Stiegler, discípulo y amigo de Jacques Derrida, en su obra central, dividida en cinco tomos, *La Técnica y el Tiempo*<sup>1</sup>, y que en su primer volumen, *El pecado de Epimeteo*, se enfrenta a la idea de la técnica en Heidegger mediante la utilización de las categorías y análisis del célebre antropólogo Leroi-Gourhan.

La cuestión del *origen*, así pues la del *tiempo* y la *historia*, se articulan en este análisis detallado del autor francés que se cimienta no sólo en *De la Grammatología*<sup>2</sup>, sino sobre todo en la introducción, debida también a Jacques Derrida, en 1961, al *El origen de la geometría*<sup>3</sup> de Husserl. La escritura como técnica y como autoafección del escritor están

---

<sup>1</sup>- Bernard Stiegler, *La technique et le temps*, 5 tomos, ed. Galilée 1994, 2005. Aquí nos centramos en los tres tomos publicados hasta hoy en español por la editorial Hiru.

<sup>2</sup>- *De la Grammatologie*, J. Derrida, ed. Minuit, 1967. Hay traducción española en S.XXI, 1971.

<sup>3</sup>- *Le Origine de la Geometrie*, E. Husserl, PUF, 1962.

en la raíz misma del análisis fenomenológico del *origen* que lleva a cabo Husserl y que Derrida deconstruye magistralmente en su aludida introducción, pues es por medio de la técnica de la escritura fonológico-lineal que la cuestión de la geometría puede ser una y otra vez *re-activada*, cosa imposible de llevar a cabo mediante otros documentos, restos, archivos o registros prehistóricos, como pudiera ser la “escritura cuneiforme”<sup>4</sup>. Aquí, el concepto de *ortotes*, como exactitud, pero también como portador del origen, utilizado por Heidegger en su interpretación adecuacionista y metafísica de Platon, cobra mayor sentido de la mano rectificante de Derrida y su proposición de una “archi-escritura”. Pero los derroteros fenomenico-idealistas, desde la monadología de Leibniz hasta Derrida-Stiegler, pasando por Husserl y Heidegger naturalmente, van atemperándose, rectificándose, criticándose y ganando no sólo en precisión, y en preciosismo, sino en un efecto paradójico de los mismos: su necesaria “materialización”. Es decir, es el *materialismo* filosóficamente considerado quien aparece como la consecuencia dialéctica de estos recorridos histórico-filológicos, tecnocientíficos y su analítica fenomenológica más o menos ortodoxa. Dicho de otra manera, el materialismo *filosófico* sería la *verdad* del idealismo fenomenológico. La cuestión de la “adecuación” como idea de la verdad que opera en la fenomenología, como intento de superar el par epistemológico cartesiano del sujeto y del objeto, está criticada con contundencia, según creemos, desde la perspectiva materialista del pluralismo construccionista; pluralismo de los sujetos y de los objetos, que afecta a las relaciones entre los mismos y que tiene precisamente en la “técnica” su momento operatorio esencial, puesto que los “objetos extra-somáticos” resultan imprescindibles para establecer esa misma relación, de los sujetos entre sí, de estos con el medio, y de los resultados normativos y metodológicos con otros espacios del saber, como son las “instituciones” que expresan y contienen la racionalidad misma de la conducta

La cuestión de las técnicas, su prótesis, su orto-pedia implica la cuestión *del hombre*. El *qué* no puede separarse del *quién*, en palabras de Stiegler, todo lo contrario. El *qué* ( el hecho técnico) es un a priori del *quién* ( el hecho humano). Aquí destacan tanto los existencialistas de Heidegger, como los estudios minuciosos de Leroi-Gourhan sobre los objetos técnicos y las etnias, que tienen su polo en el cerebro-mano y la afectación operatoria en el propio “sujeto”. Leroi-Gourhan ya en los años treinta del pasado siglo creía ver una relación intrínseca, epigénética, entre el *silex* y el *cortex*, de donde que la operatoriedad técnica del homínida produciría no sólo el objeto-ahí, hacha de silex por caso, sino el efecto-aquí ( en el cerebro) de la corticalización<sup>5</sup>. En este sentido, Stiegler nos propone el término *epifilogénesis*, recogiendo así el concepto científico de la metilización del ADN por parte de la biología molecular, que a su vez proviene de la relación del sistema nervioso y el medio, y el concepto técnico propio de la teoría de la evolución biológica, filogénesis, y mediante el cual daríamos cuenta de cómo el tiempo actuante modifica el espacio de tal acto. Esta modificación epifilogénética sería la que produciría lo humano. La *epifilogénesis* sería “una acumulación recapitulativa, dinámica y morfogenética de la experiencia individual (epi), que designa la aparición de una nueva relación entre el

---

<sup>4</sup>.- “Respecto a la reactivación, condición de enriquecimiento de la ciencia, supone una lectura del ya-ahí geométrico que Husserl llama ‘activa’. Semejante actividad de la lectura es lo que engendra la escritura de una nueva enunciación geométrica y el progreso de la geometría hacia su devenir ideal”. Bernard Stiegler, op.cit. tomo 2º, pag. 200.

<sup>5</sup>.- *Materia y técnica*, 2 tomos, Leroi Goruhan, Albin Michel, 1945. Hay traducción española en ed. Taurus. Véase sobre todo, del mismo autor, *Le Geste et la Parole*, ed. Albin Michel, 1965.

organismo y su medio, que también es un nuevo estado de la materia: si el individuo es una materia orgánica y por tanto organizada, su relación con el medio ( con la materia en general, orgánica e inorgánica) cuando se trata de un *quién*, está mediatizado por esta materia organizada aunque inorgánica que es el *organon*, la herramienta con su papel instructor ( su papel de instrumento), el *qué*. Es en este sentido que el *quién* inventa al *qué* tanto como aquel es inventado por éste”<sup>6</sup>

Llegados aquí, no podemos dejar de constatar las forzadas hermeneúicas de una cierta deriva fenomenológica, y de su adecuacionismo constituyente, cuando no de su representacionismo, para hacer compatibles “materia y forma”, mediante una conciencia trascendental constituyente que, sin embargo, implica un apriorismo radical y permanente, un mundo transfenoménico articulado mediante las Ideas del Espacio y del Tiempo, respectivamente. Parece que Stiegler percibe estas dificultades que el desarrollo de la “deconstrucción derridiana” conlleva, pues incorpora a su acerbo muchos de los recorridos de Deleuze, entre otros cuantos provienen de su obra más incisiva al respecto, *Diferencia y repetición*<sup>7</sup>, así como los conceptos de territorialización y desterritorialización tallados en su obra posterior, especialmente en *Mil Mesetas*, pues la idea de *rizoma*<sup>8</sup> permite articular “el plano de inmanencia” y la pluralidad de “formas materiales” en el “plano de trascendencia”, que en el *materialismo filosófico* adquiere una dimensión dialéctica y constructiva mucho más potente que en esta idealización del momento constitutivo de un Ego trascendental que no parece poder desatenderse de su fundamento idealista originario.

Así, en este sentido, consideramos que unicamente desde el Presente Vivo, al cual hacíamos referencia en nuestro trabajo anterior, así como al texto husserliano *La Tierra no se mueve*, podemos recuperar ambas “ideas” precisamente por cuanto las vinculamos a los fenómenos materiales implicados en ellas y que, por eso mismo, esas “ideas” vuelven “a la tierra” sobre la cual han sido construidas, talladas, en tanto que vinculadas a los fenómenos mismos que, a su vez, “quedan salvados” por ellas, incorporados/ entrelazados por la *Symploké* de su propia trama. Es decir, es porque existen técnicas, ciencias, códigos, archivos, proceso y campos pertinentes y propios en cada caso que, a despecho de su disociación “formal”, se mantiene una vinculación material que podemos re-construir, así pues de-construir, dialécticamente el proceso mismo, el cual nos da como resultante, al progresar por entre los fenómenos categorializados, formalizados, las síntesis de los mismos, que nos aboca a una materialidad distinta, terciogenérica, “ideal” por intemporal. Entonces, como perteneciente al tercer género de materialidad, por hablar de acuerdo con el materialismo filosófico, el Presente Viviente, la Historia o La Tierra, se nos presentan como ideas sintéticas, como resultancias esenciales del proceso dialéctico material que contiene a los dos géneros de materialidades implicadas en el análisis-regressus: el primogenérico y el segundo genérico, al cual pertenecen fenómenos como la conciencia, la psicología, el habla... En el primer género de materialidad, por último, encontramos tanto “el sílex” material como el cerebro neurofisiológicamente considerado, así como los organismos, las especies vivientes, pero también las rocas, las nubes, el sistema solar...

---

<sup>6</sup>.- *La Técnica y el Tiempo*, tomo I, El pecado de Epimeteo, pags. 263-264 .

<sup>7</sup>.- G. Deleuze, *Difference et repetition*, PUF, edición año 2000.

<sup>8</sup>.- cfr. *Rizoma y Mil Mesetas* pueden encontrarse edit. Pre-textos, Valencia.

Si la vuelta hasta el Presenta Viviente nos plantea desde el idealismo serios problemas ontognoseológicos, es porque la “materia” permanece en la indeterminación propia del monismo espiritualista, el cual ha ido intentando soslayar, desde la mónada de Leibniz hasta la fenomenología del Espiritu hegeliana, los problemas corrosivos que los avances científicos y técnicos, sociales y políticos, tecnológicos en definitiva, ponían ante los ojos: la biología, la física y su matematización, la termodinámica, la química y la bioquímica, la teoría de la relatividad, la antropología y la paleontología, la genómica pero también la sociología, la economía política, y con todo ello, la hiperindustrialización, las revoluciones sociopolíticas, y las nuevas morfologías de ese nuevo estadio que Stiegler denomina “industrialización de la memoria”, mediante las tecnologías de la “luz y del falso-día”, como el teléfono y el cine, la fotografía y la Televisión, el automóvil y los vuelos interplanetarios, la cibernética y la Red etc., etc..En fin, todo cuanto parece recoger esa supuesta *convergencia* de la técnica y la ciencia<sup>9</sup>, todo lo cual exige un tratamiento interrogativo filosófico que la deconstrucción y la *diferancia* no pueden fundamentar, reconstruir sin apelar a una inmanencia transcendente.

-2.-

“ (...) y finalmente la evolución del hombre, fósil viviente en relación a su situación presente, se sirve de unas vías diferentes a las de las neuronas para prolongarse.”  
Leroi-Gourhan, *El Gesto y la Palabra*, 1965.<sup>10</sup>

La posición desde la que escribimos, y desde la que leemos a su vez, siendo materialista implica una crítica de cuanto aquí reseñamos, pero no siendo este el lugar de ensayar un pensamiento “contra” el idealismo fenomenológico de los autores mentados, no podemos sino indicar esta plataforma desde la que recorreremos sus textos y destacar algunos aspectos, eso sí, que remarquen las cuestiones centrales que justificarían nuestra crítica. Una vez dicho esto, no es menor nuestro reconocimiento y la valía que otorgamos a trabajos y recorridos sin los cuales el nuestro sería, además de imposible, en todo caso paupérrimo. Las intuiciones, las soluciones, muchas veces heurísticas, los planteamientos, etc..que movilizan los autores citados resultan no sólo imprescindibles sino de obligado conocimiento, pues su problemática compromete a la nuestra y somete a una tensión ineludible las suposiciones e hipótesis que sostenemos, pero que, en definitiva, no hacen sino extender, enriquecer y fortalecer a esta filosofía que tiene ahí su “contrario necesario”, el polo de exigencia mediante el cual tanto una como otra avanzan.

Así, como índices constatativos de este idealismo destacaríamos la utilización estructural, y estructurante, de los términos *ya-ahí*, *el qué* o el *quién*, así como esa utilización de la “exteriorización” de los órganos corpóreos, por más que se critique el denostado par “interior-exterior” que, es cierto, Stiegler somete a caución, pero que recupera mediante el uso abstracto de la proteticidad, por no hablar del uso fundamental de

---

<sup>9</sup>.- Cfr. Véase al respecto el artículo en esta misma revista de Maria José Miranda, *La idea de convergencia tecnocientífica...* Eikasía, nº 1. No menos interesante, y como ampliación de estos presupuestos del presente tecnológico, es necesaria una lectura atenta del muy importante texto de Pablo Huelga Melcon, *¡ Que inventen ellos! Cuestiones sobre materialismo y relativismo*, Editorial El Viejo Topo, 2003.

<sup>10</sup> .- En Leroi-Gurhan, *Le Geste et la Parole*, Albin Michel, 1965, pag. 75.

la *diferancia* y del *diferimiento*, así como de la *diseminación*, tan caros y esenciales para los desarrollos de la deconstrucción derridiana. En fin, los objetos, los cuerpos, las distancias, las “discontinuidades” y cortes que marcan, quedan subsumidos en una relación temporalizadora del espacio y no parecen ya tener densidad, realidad realmente existente y eso que el cuerpo-aquí, como lugar o la tierra-aquí, por volver a los análisis husserliano-derridianos explicitados en *El Origen de la Geometría*, debieran destacar el fenómeno del cuerpo precisamente como primordial: es en este punto sobretodo donde anclaríamos la deriva idealizante de los análisis deconstructivos y los problemas metafísicos derivados de la propia fenomenología, incluida la heideggeriana. Pese a su rigor y a su riqueza, insistimos, al leer detenidamente estos textos aludidos siempre tenemos la sensación de estar sobrevolando los fenómenos materiales mismos y de quedar presos del movimiento del ‘discurso’, del formalismo abstractivo de las palabras. La clave, a nuestro entender, y que se explicita en el tratamiento del escurridizo tratamiento de un *Nosotros*, que no puede enmascarar la problemática relación con el “imposible” articulado de la intersubjetividad husserliana, radica precisamente en la dispar utilización de los términos *disociación*, en nuestro caso, y *desvinculación* en el del Stiegler o el propio Derrida sin ir más lejos. Pues entonces esta desvinculación solo se puede mantener mediante un discurso que se eleva él mismo a la categoría *logos* totalizante, de *forma* prevalente, donde el Sujeto se manifiesta en su mismo discurrir. Porque es desde la Lengua que puedo regresar a sus momentos e instancias genéticas, hasta el hablante mismo y sus relaciones dialógicas, meros soportes carnales de la misma. El “yo” y el “tú”, mediante el “qué técnico” se convierten en el “nosotros” cuya historicidad recogerían los documentos de todo tipo, desde “el sílex al PC”...y tras cuyas operaciones, los sujetos materiales, los egos y los alter egos, así como sus relaciones de parentesco, sociales, etcétera, quedan difuminadas, desprendidas, despojadas de su misma materialidad, trans-formándose en partes formales de una (archi)subjetividad que en ese imposible Nosotros parece alcanzar su objetividad...

Bernard Stiegler, desde el presente tecnológicamente determinado, regresa hasta la piedra, la madera, el sílex tallado y otros materiales convertidos en “herramientas”, que se convierten en el “interfaz” de la materia viva, el hombre y su medio: la materia inorgánica y la orgánica se relacionan mediante estos objetos no orgánicos pero organizados. Aquí, un concepto que utilizara profusamente Leroi-Gourhan, “la autonomía del hecho técnico”, cobra entidad estructurante al ser reutilizado por Stiegler en su mismo sentido de evolución de la técnica y que, por ello, en tanto que exteriorización de la organización de lo viviente en la materia inerte organizada, ejercitaría así una supuesta dialéctica entre el hombre y el medio ambiente, proceso evolutivo tanto de la materia viva como de la materia organizada, en tanto que la primera herramienta es también el primer objeto para un sujeto. La mezcla de categorías, el emergentismo latente propio de un modelo monista y epistemológico que, al contrario de lo que parece, no es dialéctico o no lo es materialmente, lleva a todo lo largo de esta extensa como rica investigación a verdaderos encajes de bolillos, de donde que el concepto ya mentado de *epifilogenesis* no sea sino uno de los más notorios, precisamente por su carácter central, esencial en el discurso steigleriano y que a su vez nos sirve como prueba de cuanto venimos diciendo: epigenética y filogénesis, al unirse, pretenden capturar los fenómenos dispares, que pertenecen a categorías diferentes, como los de la técnica, la evolución biológica, la biología molecular, la temporalidad y la historia, etc.. por cuanto aún a bajo su rúbrica un movimiento único que va “del qué *al* quién y del quien *al* qué” sin

solución de continuidad y sin que el movimiento dialéctico necesario e implicado realmente aparezca por ninguna parte.

La oposición “naturaleza/espíritu” parece sobrevolar todo el discurso steigleriano, y cuyo movimiento alcanza sus crisis determinantes al entrar en el siglo XIX con la movilización industrial del Mundo, que somete a las formas del saber y de la memoria a una transformación que tiene, en la “luz y en el presente real” que las nuevas tecnologías aportan, una plataforma que reduce al “quién” al dominio descontextualizante del “qué”, sometiendo al sujeto de la “finitud retencional”, el hombre, a una mera instrumentalidad de la “industrialización de la memoria” y sus morfologías autónomas: cibernética, soportes numérico, analógicos y biológicos aunados, telepresencias y realidad virtual, falso-día de la velocidad-luz, telemática y mundo-red, etc...mostrarían la culminación ( hasta hoy) de ese proceso evolutivo que la externalización de la materia organizada viviente ha implementado en los objetos técnicos: el recorrido desde el cuerpo humano, desde la mano que coge la piedra y la talla, alcanza su ápice en una realidad que podemos visualizar en la película *Minority report* de Spielberg, por ejemplo, donde las ficciones de M. Minsky parecen “cobrar cuerpo”, a través de la multitud de periféricos, de multiagentes que interactúan en el Mundo, así como en las biotecnologías que actúan sobre la materia biológica y germinativa...

El arco que va desde la prehistoria al presente no parece ofrecer ni fisuras ni diversidades que no puedan reducirse al ‘logocentrismo’ inspirador; parece como si la “mente del Emperador” fuese realmente única y evolutiva, en el sentido primitivo y literal del término: siendo así que todos los cambios, todas las formas, toda la historia no sería sino el desenvolvimiento de esa mente que inscribe “sobre un papiro ideal” los pensamientos, las inscripciones, los cálculos y fórmulas infinitas. El *ya-ahí* no sería, entonces, sino ese pasado, ese origen siempre preterido y que la memorias finitas *se* encuentran y en su operatoriedad des-cubren, des-envuelven como futuro, es decir, como advenimiento. Es este carácter retencional y finito el que ampara el concepto derridiano, tan importante aquí, de la *diferancia* y del *diferimiento*, como condición de la *diseminación* de las culturas y de las hablas. Parece que asistiéramos a una reconstrucción del Génesis: creced y multiplicaros, pues no deja de ser notoria la filiación hebrea de los más potentes fenomenólogos sobre los que Bernard Stiegler asienta su análisis, el cual sustentado en la antropología filosófica del *Ser y Tiempo* de Heidegger, a la cual somete a crítica, retomando la conciencia interna del tiempo de Husserl o el concepto de intencionalidad que, bajo su prisma adquieren sin embargo, como el mismo autor reconoce, su condición aporética más remarcada.

Y es que, pese a todo, Stiegler trata una cuestión que es fundamental en el *materialismo filosófico* y que vertebra todo su trabajo de investigación: la cuestión de la técnica precisamente. Cuestión no menor, accidental, y que implica a las ciencias mismas, así como a la relación entre los sujetos y el conocimiento y sin la cual, entre otras, el dualismo o las aporías del positivismo reaparecerían una y otra vez. En el caso del *materialismo filosófico*, las técnicas no son meras “formas” de transformación de las cosas en objetos útiles, en herramientas: las técnicas implican al grupo, comprometen al espacio antropológico en sí mismo, y producen en la circularidad del mismo, “normas, reglas, ceremonias e instituciones”. Una red que abre la unidimensionalidad que Stiegler nos

muestra, a nuestro entender. Hay una roturación del “campo antropológico” a partir de la pluralidad realmente existente de elementos intervinientes: animales, cosas, grupos homínidas. No hay un *ya-ahí* apriórico, desvinculado de los cuerpos, de sus relaciones y operaciones, sino que son estas precisamente las que hay que destacar, relacionar con aquellos, por cuanto es por su proceso, por sus resultados que el “campo antropológico” llega a ser tal y desde el cual podríamos recuperar ese “quién” en cuanto “producido” más bien por su inserción en este “campo” que por el uso de las herramientas. Pues el campo antropológico mienta a los muchos, a los individuos, a las relaciones sexuales, alimenticias, procreacionales, de supervivencia, etc..frente al medio, los animales y otros grupos, manteniéndonos así vinculados a los diversos espacios fenoménicos, mientras que el “quién” o “el qué” se extraen, se disocian, y borran en definitiva la propia realidad mundana que se intenta analizar, cosa que se agudiza cuando alcanzamos el presente tecnológicamente configurado, determinado.

En este sentido, es muy notoria la analítica de la ciudad y de la ciudadanía que, atinadamente, destaca Stiegler, pero que se difumina y se muestra ambigua al ser triturada por el aparato protético izado por el autor. La política, de esta suerte, y pese a las referencias atinadas a la economía, se vacía de contenidos y de actores, por medio de esta misma pujanza performativa del tiempo-luz y del falso-día que instauran las tecnologías actuales, términos estos debidos a Paul Virilio que analiza en su obra *Vitesse et politique*<sup>11</sup> el “vaciamiento” parlamentario y la representatividad de los políticos como consecuencia de la determinación mediática y de la “globalización” desterritorializante, etc...Pero queda sin analizar el *cómo* y su instancia socioeconómica, los vínculos que el *materialismo histórico* ha mostrado como “axiomas del propio proceso de producción” y de las formas sociopolíticas e ideológicas correlativas al mismo, de tal suerte que lo que habría que destacar no es el triunfo de unas tecnologías que deshumanizarían al *quién*, sino *cómo* una forma sociopolítica e ideológica, el capitalismo triunfante, determina al *quién* y también al *cómo* mediante el cual domina al Mundo. Siendo así que “capitalismo” es una idea económico política, una morfología disociable pero no desvinculable de la propia dialéctica material del Mundo.

Pues estas cuestiones atañen a las ideas tan actualizadas por Fukuyama, entre otros, del “fin de la historia” y del “fin del hombre”, desposeyendo a Hegel de su epocalidad misma y que en Stiegler cobran una dimensión crítica mucho más pertinente, no sólo por el rigor de sus planteamientos filosóficos, por su misma formación técnica – B. Stiegler es informático de formación además de filósofo-, sino también por su compromiso social que le obliga a una rectificación constante de los excesos idealistas de su discurso, uniéndose así a otros autores contemporáneos que, aún opuestos a sus planteamientos, como Peter Sloterdijk, los vivifican, como pueda ser el caso entre nosotros de quien mejor ha tratado en varios ocasiones esta temática, Felix Duque.

Stiegler logra un entrecruzamiento de los diversos campos categoriales que el devenir histórico ha ido trazando y la fluidez de su discurso es una virtud propia de quien ha trabajado intensamente la problematicidad planteada, que no es otra que la relación entre la “técnica” y “el tiempo”, así pues, la propia de la condición humana, de su finitud a través

---

<sup>11</sup>.- *Vitesse et Politique*, P. virilio, ed. Galilée 1975.



de una *tanatología* que estas articulaciones promueven. En este apartado, que recoge los hilos principales del segundo tomo de la obra de Stiegler, *La desorientación*, son de destacar los análisis de la fotografía, como tecnología del *ya-ahí* que, de la mano de la obra de Roland Barthes, *La Cámara Lúcida*<sup>12</sup>, trata el paso de la orto-grafía originaria, la escritura, hasta los soportes donde “la luz” inhiere y trastoca el proceso evolutivo que parece alcanzar con su novedad digital los límites antropológicos hasta ahora conocidos.

En las últimas páginas de este tomo segundo de la obra de Stiegler que comentamos, el autor retoma de nuevo el problema que desde el inicio articula su texto: el de la “conciencia íntima del tiempo”, “los objetos temporales”, “la intencionalidad” y “la memoria” que en Husserl parecen haber generado una aporética que, después de los intentos heideggerianos, es retomada por Derrida y Ricoeur, los cuales apuntalan los presupuestos de los cuales parte Stiegler. Así, el mito de los titanes gemelos, Epitemeteo el olvidadizo y Prometeo, el previsor, cobra ahora un sentido pleno cuando la finura de análisis del autor francés se enfrenta a las páginas extremadamente arduas de Husserl, ya sea en sus *Investigaciones Lógicas*, ya en las que constituyen precisamente el volumen titulado *La conciencia íntima del Tiempo*, para abocar al filósofo alemán a sus planteamientos últimos, *La Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*<sup>13</sup> y *El Origen de la geometría* precisamente. Será en las primeras páginas del tomo tercero de la obra de Stiegler donde encontraremos un resumen de los análisis enfrentan a Stiegler a la supuesta “debilidad” de las oposiciones y aporías husserlianas: “Husserl es quien ha pensado el objeto temporal. Sin embargo, es delicado criticar a Bergson y Deleuze en nombre de Husserl: él mismo descuida en sus análisis la cuestión del *registro*. Hay que decir incluso que la excluye. He tratado de demostrar que con ello comete un grave error, *lo que me ha llevado a formar la hipótesis de una estructura esencialmente cinemato-gráfica de la conciencia en general*, como si ésta hubiera “siempre hecho cine sin saberlo”, para ello nos recuerda Stiegler lo esencial de lo que estableció en el último capítulo de *La Desorientación*, “Objeto temporal y finitud retencional”<sup>14</sup>, citaremos en extenso un resumen del mismo:

“Husserl encuentra este objeto (temporal) en 1905: es la melodía. Una melodía es un objeto temporal en el sentido de que sólo se constituye en su duración. El fenómeno de este objeto temporal es un transcurso. Un vaso, incluso un vaso de agua azucarada, es sin duda un objeto temporal en el sentido de que está en el tiempo y por esta razón se encuentra sometido a las leyes de la física universal y de la entropía: es temporal porque no es eterno. Esto es cierto de todo objeto real. Pero el objeto propiamente temporal no está simplemente en el tiempo: *se constituye* temporalmente, *se trama* al hilo del tiempo – como lo que aparece pasando, como lo que pasa, como lo que se manifiesta desapareciendo, como flujo que se desvanece a medida que se produce. Y es el objeto apropiado para dar cuenta del tejido temporal del flujo de la propia conciencia porque el *flujo del objeto* temporal *coincide absolutamente* con el *flujo de la conciencia* del que es objeto”.

---

<sup>12</sup>.- Roland Barthes, *La Cámara Lúcida*, ed. Paidós, 1990.

<sup>13</sup>.- E. Husserl, *La Crisis ...*, publicada entre nosotros por la editorial Crítica, 1991. Traducción de J. Muñoz.

<sup>14</sup>.- Bernard Stiegler, *Tiempo y Técnica*, tomo III: El tiempo del Cine y la cuestión del malestar, pág.16.

La cuestión que ahora retomará nuestro autor en este tomo III es la planteada en el análisis de la memoria, y la oposición entre recuerdo primario y secundario en Husserl, es decir, entre percepción e imaginación. Stiegler a planteado, con Derrida y Ricoeur, el problema del *dónde* de los *eidos*, puesto que no podemos situarlos ni el sujeto percipiente ni en el objeto percibido, creándose además un hiato, o porque se crea un hiato, entre el flujo constituyente de los recuerdos primarios y de los recuerdos secundarios ( conciencia de imagen dirá posteriormente Husserl ). Es este hiato el que modula la *epimeteia* y la solución protética, el *ortotes* que soporta así la posibilidad tecno-lógica, según Stiegler, que dará paso a lo que, desde esta problemática, Stiegler llamará *recuerdo terciario*, el cual “rellenaría” el hiato en la percepción actual de los objetos con datos inactuales.

Los huecos, los enfrentamientos, las oposiciones y aporías parecen así ir cubriéndose en cada análisis y rectificación del corpus fenomenológico de partida. Desde nuestra lectura materialista, llegados a este punto no podemos sino remitir a la ponencia presentada en septiembre del año 2001 por Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, a propósito precisamente de esta temática concebida bajo la rúbrica del *cuero interno* y del *cuero externo*, así como un tratamiento muy preciso y precioso sobre las síntesis activa y pasiva que Stiegler recorre aquí<sup>15</sup> en su intento de superar los problemas que la “conciencia íntima del tiempo” le genera.

Habrà que esperar al desarrollo del tercer volumen ( teniendo que en cuenta que Stiegler ha escrito , al menos, otros dos volúmenes posteriores que se publicarán en breve entre nosotros) para confirmar nuestro diagnóstico y completar el esquema que sigue a la letra nuestro autor a partir de las enseñanzas de Derrida y su *deconstruccionismo*

-3-

Así pues, y ya desde las primeras páginas, el regreso a Kant nos da la clave de la obra y confirma, como decíamos, el carácter idealista por epistemológico que el recorrido crítico de Stiegler despliega, sin que ello merme su potencial crítico ni la riqueza sugerente de los análisis e ideas que pone ante nosotros.

En este sentido, si el primer volumen ejerce un regreso al “momento de la epimeteia” y a la solución protética que proporciona la *tehné*. Es decir, si desde el presente tecnológico de la *industrialización de la memoria* y de su soporte terciario, Stiegler regresa mediante las investigaciones “empírico-positivas” de un Leroi-Gourhan o de Jean Bottero acerca de la escritura cuneiforme, o del análisis de la fotografía por parte de Barthes, entre otros, destacando ahí su concepto de *epifilogenésis* y el recorrido por la antropología existencial de Heidegger y su pregunta por la técnica precisamente, como ya hemos dicho, y será en el segundo volumen cuando ejercite la reducción-deconstrucción crítica de las investigaciones lógicas de Husserl y de sus análisis sobre la ‘conciencia íntima del tiempo’ y la percepción interna y externa, así como de las síntesis pasivas, etc..que fundamentan,

---

<sup>15</sup>.- Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, cfr. *El Cuerpo y la materia*, ponencia presentada por el autor en el congreso sobre la filosofía de Gustavo Bueno celebrado en Murcia en el año 2003, bajo el título de *Filosofía y Cuerpo*, cuyas actas se publicaron en Ed. Libertarias, 2004.

según el autor, su hipótesis acerca del *recuerdo terciario* y su vinculación con la tecnología actual, de donde que este tercer volumen encare los fenómenos del cine y de la televisión como paso previo para acercarse a lo que llamará el *sistema mnemotécnico mundial*<sup>16</sup> y sus consecuencias desorientadoras y pesimistas.

El “esquema deconstructivo” se nos presenta nítido a medida que avanzamos en tan prolija como minuciosa obra. Si nuestra lectura no comparte los presupuestos idealista del autor, ello no empece para que reconozcamos su potencia crítica y, sobre manera, la recuperación filosófica de ese campo imprescindible de la “técnica” y de sus desarrollos y vinculaciones con el proceso mismo de la conciencia y de sus relaciones antropológicas, sociales y (económico) políticas, es decir con la Idea misma de Mundo que la determina. Añadiríamos que son obras como las que comentamos las ponen a prueba al propio *materialismo filosófico*, por ser las que pueden enfrentarse con él en una relación dialéctica imprescindible para el desarrollo del pensamiento crítico, de la filosofía. De esta suerte, el regreso a Kant, tras el paso por Husserl y los existencialistas de Heidegger, es de obligado recorrido para las intenciones del autor, o sea, para sustentar y desplegar su hipótesis sobre la *hipomnesia* o *recuerdo terciario*. Pues las páginas sobre el recuerdo primario y el recuerdo secundario ( percepción e imaginación), así como sobre la *finitud retencional*, y la inadecuación originaria de cada “yo existente”, demostrarían la aporética del *flujo de la conciencia* en sí mismo y el vacío de tal flujo y los objetos exteriores, de donde la dificultad del *dónde de los eidé* y del *cómo* de su vinculación con esa misma conciencia finita que en su constitución en “comunidad” constituirá a su vez el *Nosotros*, etc...problemática que lleva a nuestro autor a enfrentarse a la conciencia de raigambre kantiana.

Y es que, al abordar el tomo tercero de su obra, Stiegler tras el paso por las herramientas, el sílex, la escritura y otros “documentos y soportes” nos pone ante las nuevas tecnologías dominantes desde el siglo XIX y que alcanzan en el ciber mundo su “velocidad envejecedora” parafraseando el título del artículo de Paul Virilio que dio pie a nuestro anterior comentario en Bitácora 1. En este sentido, las primeras cincuenta páginas de este volumen las dedicará al cine, a las técnicas de montaje, de producción y proyección que le permiten concluir que, tras haber demostrado el descuido por parte de Husserl de la cuestión del *registro* y que con ello comete un grave error, eso es lo que “*me lleva a formar la hipótesis de una estructura esencialmente cinematográfica de la conciencia en general(..) como si esta hubiera siempre hecho cine sin saberlo(..) –lo que explicaría la fuerza singular de la persuasión cinematográfica*”<sup>17</sup>

Aquí, en este tercer tomo, el “malestar en la cultura” aparece ya desnudo en su relación con el tiempo y las tecnologías de la información, de tratamiento de datos e imágenes, de la vertiginosidad de lo instantáneo que ya aparecía con la fotografía, captadora de la *pose* que encontrará en el cine el soporte mnemotécnico, escenificado, del *flujo*, alcanzando así ese momento de *desorientación* y *malestar* que, anticipado por la crítica “ingenua”(sic) de Horckheimer y Adorno a la “industrialización de la cultura”, planteaban empero un problema que Stiegler llevará hasta sus últimas consecuencias: el hecho de que la tecnología actual, como una reinversión del concepto de tecnociencia

---

<sup>16</sup>.- Cfr. B. Stiegler, op.cit. pags. 219 yss.

<sup>17</sup>.- Cfr. B.Stiegler, op.cit. t.III, pag.16.

“moderno” haya hecho propio el “sistema de lo imaginario” que residía hasta ahora en la conciencia, de donde su crítica a Kant, Husserl y Heidegger respectivamente, por cuanto desde esta perspectiva las relaciones entre “él yo” y el “nosotros” parecen trastocarse, someterse a un nuevo régimen de *calendariedad* y *cardinalidad* por mor de esta instantaneidad tecnológica que hace coincidir sincrónicamente a las conciencias y a su flujo exteriorizado, simbolizado, digitalizado, y “reificado” por los soportes mnemotécnicos que configuran lo que llamamos *globalización*, pero que desde nuestra posición no podemos considerar sino como una mirada metafísica de las morfologías producidas por el dominio planetario del capitalismo triunfante y su “mercado pletórico”, pues solamente desde las condiciones sociopolíticas y económicas, así pues tecnoindustriales, podremos enmarcar esa relación del yo y el nosotros que deviene en un no menos metafísico “productor-consumidor”, sin que por lo demás neguemos que ni al uno ni al otro, pero no en tanto forma derivada de un “yo-nosotros” que no acaba de tomar cuerpo, pese a las referencias a la biología, a la mano, a las herramientas, a Leroi-Gourhan o a alguien tan caro a Deleuze, como Gilbert Simondon, el cual proponía precisamente una nueva consideración de los fenómenos técnicos, como sometidos a una “evolución y una génesis” similar a la evolución biológica.

-Y final.-

Hay un aspecto que hemos dejado para el final de esta navegación por la obra de Stiegler: se trata de su “ecología del espíritu”, de la dimensión política de su estudio no exenta de nihilismo, tan caro al postmodernismo del cual parte y del que pretende dar cuenta, sobrepasándolo críticamente, con el término “hipermodernidad”. Nietzsche y Lyotard se dan la mano en este recorrido donde el sistema educativo, la descontextualización del sujeto y la pérdida de “soportes a la mano” se entrecruzan con las nuevas morfologías que las operaciones tecnológicas de la velocidad y la luz parecen agotar, alcanzando así el final del devenir de una modernidad deshauciada por sus mismos logros, por el desbordamiento de sus límites que, precisamente por su contextura digital industrializada, eleva el “artefacto tecnológico” a la categoría operatoria de la llamada *globalización*, la cual parece más bien una metáfora que una realidad definida, clara y distinta, que sin embargo se sustenta sobre todos estos fenómenos positivos que parecen converger en un mismo dominio, lo que Gustavo Bueno califica como “mercado pletórico”.<sup>18</sup>

El título del segundo tomo de la obra de Stiegler, *La desorientación*, y las referencias nítidas en el tercero al famoso y pesimista texto de Freud, *El malestar en la cultura*, al cual dedicará un análisis en los siguientes tomos finales de su ensayo, nos muestran sobradamente la posición “nihilista” del autor francés, al menos su propio malestar ante la cultura globalizada y triunfante de un capitalismo tecnológicamente implantado, sin proletariado, sin clases, sin sujeto histórico...Es necesario, sin duda, esperar

---

<sup>18</sup>.- Véase al respecto su interesante contribución a esta actualidad llamada “globalización” en Gustavo Bueno: “El mito de la izquierda”, Ediciones B, Barcelona 2003, como en “La vuelta a la caverna. Terrorismo, Guerra y Globalización”, Ediciones B, Barcelona, 2004, donde más allá del componente polemista e ideológico de ambos textos, se desarrollan conceptos e ideas fértiles y notables al respecto.

a que se publican las conclusiones de una obra que, no obstante y con todo, no podemos sino recomendar y celebrar, aunque solo sea como reconocimiento a un esfuerzo más que notable y fructífero que, sin ninguna duda, contribuirá a esclarecer las coordenadas de navegación por las rutas actuales del Mundo.

Envejecido por su propia velocidad, como nos recordaba Virilio, el Mundo tiende a su “desaparición”, por cuanto según la teoría de Leroi-Gourhan, la evolución técnica gira alrededor de un progreso “hacia una abstracción cada vez mayor<sup>19</sup> que desde hace seiscientos años no ha cesado de organizarse alrededor del concepto de desaparición: de la puesta en obra inexorable de una desposesión del Mundo, de la sustancia del mundo viviente”.

Mucho más cauto, y mucho más crítico, Stiegler sin embargo analiza esta posibilidad del dominio tecnocientífico actual y de “lo posible”, de la actuación sobre el individuo y las morfologías biológicas, de la autonomía tecnológica, del horizonte desvaído y oscuro en el que parece ser nos encontramos, sobre todo para quienes verían ahí confirmada la “muerte del Hombre”.

Dejemos, pues, las espadas en lo alto, entre la *Gestell* dominante y autonomizada, capaz de succionar el espacio que hace mundo, *Ereignis*, y de abocar al hombre a una posición inhumana, mera multitud esclavizada, alimento un tanto mítico, a la manera en que la ya célebre *Matrix* dejaba a la humanidad a expensas de sus propios productos tecnológicos y de los éxitos de sus nuevos titanes. Desde el *materialismo filosófico*, aún en su escepticismo, el vínculo ‘carnal’ entre el hombre y sus objetos técnicos, las relaciones implicadas en sus operaciones, permiten pensar en nuevas morfologías mundanas, sociopolíticas, histórico-antropológicas que no cierran ni consumen, clausuran o vacían la Historia precisamente, sino que la contemplan sometida a su misma dialéctica, a la apertura a nuevas formas, haciendo bueno el célebre aserto: “ hay nuevos (otros) mundos, pero están en éste.”<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup>.- P. Virilio, Lo que viene, página 19, Ed. Galilée 2002. traducción al español de Miguel Lancho, Arena libros, 2005.

<sup>20</sup>.- No podemos aquí sino recomendar un artículo luminoso de uno de los fenomenólogos, y físico de formación además de filósofo, más importantes en la actualidad. Se trata de Marc Richir, cuyo artículo “Science et Monde de la Vie, la question de l’ “ethique” et de la science”, aparecido en *Future Antérieur* en 1990, se puede consultar en internet en [http:// multitudes.samizdat.net](http://multitudes.samizdat.net). nos parece imprescindible para enfocar esta problemática. Asimismo, y también en internet, de B. Stiegler, es muy fructífero su artículo: “L’ esthetique comme arme”, en *Alliage homepage*, accueil du n° 53-54, en [www.trinunes.com](http://www.trinunes.com).